

Selda sin ser sentida, y hechandoles agua bendita les rezaba algunas oraciones, las dejaba sosegadas en su tribulacion: certifica la madre Juana de Jesus Maria, que en este punto solia suceder muchas vezes, estar alguna religiosa atribulada con alguna affliccion ò con algun trabajo interior ò exterior, y como es tan inviolable el silencio, crecian las afflicciones, mas entonces entraba la hermana Esperanza, sin averle avisado si era menester algo de la enfermeria, iba à traerlo, y se estaba con la paciente, hasta que la dejaba mejorada y sosegada, sucediendo esto muchas vezes, de donde se infiere, que el Señor le revelaba el trabajo que padezia la religiosa, para q̄ tuviesse en que exercitar su ardiente caridad.

Aviendole encargado que cuidasse de la comida, que se daba à los pobres por el torno, no es desible el cuidado que ponía en recoger lo que sobraba en el refectorio, para disponer y fasonarles à los pobres la comida, siendo tanto su fervor caritativo en este exercicio, que estando ya en tan crecida edad, que no podia andar sino con vn bordon, para disponer y repartir esta comida à los pobres se le aligeraban los pies, sin necesitar del arrimo del bordon; su comida y algo que solia sobrar de los pobres, lo guardaba y referbaba hasta las quatro ò cinco de la tarde, por si viniesse à pedir socorro algun pobre ò enfermo, como solia suceder que algunas vezes hasta su comida daba por que no se dejase de socorrer la necesidad del que la pedia, quedandose aquel dia sin comer: quando comia, que era ordinariamente à las quatro de la tarde, la fercaban los poios y los gatos, y acada vno les daba su racion, y tambien se llegaba vn perrillo, que en aquel tiempo se permitio, por lo mucho que dieron en perseguir al convento los ladrones, que dejaban enferrado en la cocina, el qual se hizo tanto con las religiosas, que quando lo reñian, se postaba y ponía la boca en el suelo: denoche como la hermana Esperanza era tan espaciosa en subir de la cocina à su selda, quando se tardaba empesaba este perrillo à ladrarle para que subiera à recogerse, y Esperanza le dezia: *Agora me echas, mañana à tomar la bendicion nos veremos* quando baxaba por la mañana à la cocina salía el perrillo à receuir la hazien dolo muchas fiestas, y se postaba con la boca en el suelo, sin levantarse, hasta que Esperanza le hechaba la bendicion, dando de comer à las gallinas, era para alabar à Dios ver como se le llegaban y la cercaban, viniendo al mismo tiempo algunas de las aves, que por aca llaman sopilotes, que se le ponía en las manos comiendo el mais y algunos desechos de la carne, que se guizaba para las enfermas: por ultimo era tan caritativo su cuidado en la comida de los pobres, que quando no avia bastante comida, con lo que sobraba en el refectorio, de los mendrugos de pan que recogia, les hazia vnas migas con tal favor, que algunas personas de autoridad, que llegaban al torno gustaban de comerlas segun el favor que les daba la ardiente caridad de Esperanza.

Acerca de la odediencia y humildad con el propio conocimiento que

que tenia de su calidad, no solo obedecia con humilde rendimiento de las preladas y religiosas, sino que executaba quanto le insinuaban las hermanas de velo blanco en la cocina, sin que jamas norassen ni tubiesse en su obediencia escusa alguna, llegando ya à tan crecida edad, que no podia asistir à la cocina, que fue esto seis años antes de su muerte à las nueve de la mañana arrimada albordon se entraba en el choro, donde se estaba hasta las doze del dia, y todo este tiempo se estaba parada sin mas descanso, que el q̄ le ministraba el baculo, y saliendo del choro era mucho el tiempo que gastaba en llegar à la cocina, por que en cada vna de las estampas que avia en el transito, se detenía grande rato, como estaba tan impedida, que no era bastante el bordon para andar se iba teniendo de las paredes, con lo qual se deslustraban, y la prelada le dixo, que no lo hiziesse, por no tener el cosijo de blanquear el convento, obedecio con tanta prontitud, que avnque el andar tan solo con el bordon le ocasionaba algunas caidas, jamas bolvio à valerse del arrimo de las paredes, avnque algunas de las religiosas viendo el trabajo que le costaba andar y las caidas que daba, le dezian que se arrimasse à las paredes.

Estando ya tan impedida que fuera del bordon necesitaba, que vna religiosa la fuesse teniendo para andar, le mandò la prelada que comulgasse el dia siguiente, por el alma de vna religiosa, que se avia aparecido, padeciendo en el purgatorio, por la mañana se levantò temprano, y entrando la religiosa para ayudarla à bajar, diò vna caida tan terrible dentro de la selda, que no pudo por diligencias que hizo la religiosa levantarla, cuías caidas las atribuía la comunidad al enemigo que la molestaban, por que algunas vezes se solian juntar algunas religiosas, y no era posible moverla, hasta q̄ pasado algun tiempo empesaba à tener algun movimiento, y entonces ayudada de las religiosas teniendose de vna sillita, que le ponian, se levantaba con grandissimo trabajo: viendo pues la religiosa caída à Esperanza y que no la podia levantar le dixo, que otro dia comulgaria, por que ya estaba comulgando la comunidad, à lo qual respondió Esperanza *Pues y la obediencia de nuestra madre Priora, que me mandò comulgar por esta religiosa:* la religiosa le dixo, que le diria à la prelada lo que avia sucedido, y se baxo à comulgar dejandola caída, aviendo comulgado le dixerón las religiosas de velo blanco que fuesse por Esperanza, que ya estaba en medio de la escalera, por que avn que cayendo la hazia el demonio inmoble, en esta ocasion el Angel de su guarda la levantaria para que fuesse à comulgar y cumpliesse el mandato de la prelada, consuelo de su pròpra y rendida obediencia, que assi lo dezian y repetian las religiosas por que aviendo caido era imposible levantarse ella sola en tan breve tiempo, segun lo que tenian experimentado.

La virtud de la paciencia y mansedumbre con la quietud y sosiego

go de su espíritu ya se ha reconocido como las exercitaba, en las mortificaciones interiores y exteriores, sin que jamas la viesse perturbada de fabridaõ inquieta, no teniendo para todo lo que le sucedia de adversidad otra respuesta, que bendezir y alabar à Dios; estando ya enferma solian las enfermeras tardarse en llebar la comida, y avnque esta viniessse sin sal ò fria, jamas habla ba palabra de queja, siendo siempre su respuesta Dios se lo page, sea por amor de Dios; las enfermeras cuidaban de traerle con la comida y la sena vna poca de lumbré, para que la calentase, y sucedia que viniendo algunas religiosas à pedirle vnas brazas, se quedaba sin senar, y a veces sin comer, por no tener luübre en que calentar la comida; en vna ocaciõ de estas entro la enferme ra y viendo, que no avia comido ò que no avia senado por no tener lumbré le dixo: *Esperanza por que dejas que talleben la lumbré* à lo qual respondio: *que quiere Angel* (que con este nombre trataba à todas las religiosas) *Si bienen las pobresitas con necesidad, que tengo de hazer; mas vale que yo no sene, que no que estos angeles padescan:* mostrando lo ardiente de su caridad, y juntamente su admirable paciència, en algunas ocasiones solia estar mui mala, tanto q lo llegaban a conocer las religiosas, por verlatadescolorida qparecia mulata, y jamas se quejaba sino à Dios. Vndia de comunión estando ya mui impedida se quedò como acostumbra en el choro bajo à tener oracion, las religio- sas se subieron à el choro alto para rezar las horas y oficiar la missa que era dia de año nuevo, y saliendo del choro, llegò el Señor Obispo Don Diego Oforio à visitar la comunidad, y como fue foroso asistir à su Excellencia to das las religiosas, sin acordarse de Esperanza: durando pues la visita de su Excellencia hasta cerca de las doze, y Esperanza viendo que era ya tan tarde como pudo se fue saliendo del choro, hasta llegar à la cozina traspassada y llereta, por que entonces era el choro mui frio y humedo, quando salieron del refectorio las religiosas à el oficio de fregar, vieron que estaba descolo- rida, que parecia estar muerta, y lahallaron sin pulsos hecha toda vna nieve llamaron al medico, que mandò no la moviesse, y que luego al punto la oleassen, como se hizo en la misma cozina, y despues la fueron calentando y fomentando con sustancias y otras medicinas, con las cuales bolvio en si y diciendole las religiosas: *Esperanza si te sentias tan desflaquecida. por que no pedias algo que te confortara:* à lo qual no respondio palabra, sino tan sola- mente mostrando aquella su mortificacion apasibilidad y silencio, bendiciè do y alabando à Dios las religiosas, la subieron en brazos à su selda; y dètro de poco se recobrò de este accidente.

Llegò en los vltimos años à estar tan corta de vista, que estando la madre Juana en exercicios, salio de la tribuna vna noche de hibierno para pasar à el choro alto, y hallò envno de los claustros à Esperanza parada arri mada à la pared, y teniendose del bordon traspassada de frio por que no avi endo podido encontrar con su selda, quando subio de la cozina, se quedò

lo

lo mas de la noche en pie, hasta que hubiesse quien la pudiesse llebar, como lo hizo la madre Juana, que despues de acostarla y abrirla, vajo a la cozi na por vna poca de lumbré para calentarla, y en cargandole, que no baxasse el dia siguiente à comulgar, no lo dejó de hazer, lebantandose bien temprano por no saltar a receuir este divino Sacramento.

No le faltaba ni podia carecer con estas virtudes, de la virtud del agradecimiento y gratitud, si alguna persona le embizaba algun socorro de limosna, no es desible quan cuidadosa y agradecida se mostraba, preguntan do por ella y encomendandola a Dios: el Señor Doctor Don Diego Mal- parida Senteno, originario de la ciudad de Guagozingo, que desde la silla de medio racionero, por sus letras y su virtud, subio hasta la primera silla obteniendo dignissimamente el Deanato de la santa Iglesia Metropolitana de Mexico, cuias rentas, y su patrimonio, no aguardo a la muerte, sino q viviendo las repartio en limosnas à los pobres, y tambien en obras pias y devotas, que dejó dotadas y perpetuas, para su loable memoria, y con el grã de defengaño que le dio el Señor, siendo presentado por su Magestad, para el Obispado de Guadianalo renúcio: despues de ser amantissimo padre y bieechor de este convento, amaba y socorria à Esperanza con algunas limosnas, para el vestuario, à las cuales agradecida inquiria y solisitaba saber de su salud, y le rogaba à la prelada, que quando le escribiesse, le pudiesse muchos agradecimi- entos de su parte, que estaba continuamente, pidiendo a la divina Magestad le concediesse dilatada vida, para emplearla en buenas y santas obras: quan do entraban las Señoras Virreynas en el convento se ocultaba, de calidad, q no podian hallarla, ni llegó à verla persona alguna; no obstante quando pa- so por esta Ciudad, para bolberse à España, la Excellentissima Señora Mar- queza de Mancera, visitando la comunidad, mostrò desde luego los deseos fervorosos, encendidos, y especiales, que tenia de ver y conocer à Espe- ranza la morena, por las noticias que tenia de su virtud; la madre priora em bio dos religiosas que la buscasen, y hallandola encerrada en su selda le di- xeron, que la llamaba la madre priora, salio al instante con su bordon por estar ya impedida, teniendola del otro braço vna religiosa; luego la Señora Marqueza la reciuio con cariñoso amor, haziendola sentar junto à si; su Excellencia le hizo varias preguntas, y Esperanza cõ los ojos en el suelo, le fue respondiendo à todas, con tan grande prudencia y discrecion, como si se hubiera criado en la corte, quedando admiradas las religiosas, despues de lar ga comberlacion, le pidio su Excellencia encarecidamète, que todos los dias le rezasse vna ave Maria, y que la encomendasse à Dios à lo qual respondio Esperanza: *Todos los dias Señora Excellentissima le rezare vna estacion à el SS. Sacramento, y le oyre vna Missa:* lo qual agradecida cumplio puntualmente, hasta que se impidio de calidad, que no pudo salir de la selda.

Con lo heroyco de sus virtudes no se dude, que el Señor le daría

muchas y repetidas mercedes en el exercicio santo de la oracion, mas como las escondia y ocultaba con su profunda humildad, exercitando lo que dezia la esposa; *Miamado para mi, y io para el*: tan solamente Dios y Esperanza sabian lo que le pasaba, hablando con su divina Magestad; fue tan grande su silencio en este punto, que juzgo, segun la relacion de la madre Juana, q̄ ni a su confessor le participaba los favores, que receuia del cielo, por que en vna de las ocaciones que visitaba el Señor Doctor y Dean Don Diego de Malpartida Senteno a las religiosas le dixo a Esperanza: mira Esperanza, que no dejes de dezirle a el padre, quanto tienes en el alma y quanto te a pasado en la oracion, y la respuesta de Esperanza fue dezirle a su bien echor: *Lo que no he hecho en toda mi vida avia de hazer ahora*: cuya respuesta fue estando ya impedida, y debemos entender, que este dictamen de la hermana Esperanza fue originado de su sencillez y simplicidad, y tambien pudo ser procedido de su profunda humildad y abatimiento, por lo qual a sus confesores despues de averse acusado de las culpas y faltas, que en su concepto avia cometido, les daria tan solamente razon de las mortificaciones y penitencias pa exercitarlas por obediencia, y oultaria los favores que receiuo de Dios, pareciendole que si lo referia, avia deser estimada, quando todo su deseo era ser despreciada y abatida.

Paracalificado credito del humildissimo y abatidissimo concepto q̄ tenia de si Esperanza, no solo de su persona por su calidad, sino tambien respecto de las virtudes, mortificaciones, y penitencias que exercitaba, y que no vivia ni profesia engañada, como dize san Pablo, teniendose siempre por nada, jamas penso que pudiese ser algo: *Si quis existimat se alqui esse, cum nihil sit, ipse se ducit*: oygan a la madre Juana de Jesus Maria refiriendo vn admirable suceso, que si entonces fue de grande admiracion y exemplarissima edificacion, aquella santa comunidad de religiosas, tambien lo será deicido a las presentes y venideras, y a todo genero de religiosas. Tres años, antes de su muerte, vinieron de España dos religiosos carmelitas descalços, que pasaban por obediencia a otros Reynos, Fray Joseph de la Concepción, y Fray Pedro de Jesus, los quales estando en esta Ciudad visitaron a las religiosas, y con licencia del prelado salio toda la comunidad a verlos, que gozosos de aver visto a las religiosas, y aver oydo su santa conversacion le dixo vno de ellos a la madre Priora, que entonces lo era la madre Juana de Jesus Maria: *Madre priora dele V. R. muchas gracias a Dios de tener estos Angeles a su cargo, que se esta viendo en sus semblantes el gozo con que estan sirviendo a Dios en una vida tan estrecha, mucho ay aqui de Dios, que no se puede encubrir*: la madre Juana preguntó si avia bajado Esperanza a comulgar, que la trujesse al locutorio, para que los religiosos alabaran a Dios, y en el interin que la traian, la madre priora les dio su santa relacion de su entrada en el convento y de sus virtudes y proceder; aviendo entrado Esperanza la sentaron en

vna

fillita, y saludandola los religiosos, les respondia con profunda humildad y debida cortesia, los quales admirados de verla, preguntaron si era profesia, y respondiendole, que no lo era, se la mentaron, pidiendole y encargandole a la madre priora, que solicitasse con toda eficacia, que se le diese el habito y la profesion, por que aviendo obserbado tantos años con tanta perfeccion las obligaciones de religiosa, por ser negra no hade peder tantas indulgencias, como tenemos concedidas a los que professamos la sagrada reforma: luego a la tarde estado Esperanza sentada en el poio de vna ventana mirando al cielo, que era sumodo de tener oracion, se allegó la madre Juana a persuadirla para que le diesen el habito y la profesion, encargandose de hablar a las madres, y escreuir al prelado para conseguir la licencia, y respondió con profunda humildad: *Madre no me atrebo, ni tengo valor para esso* bolbio a instarle la madre Juana: ponderandole las indulgencias que se ganaban professando, y que no avia de hazer mas de lo que avia hecho hasta entonces, y respondió, que le perdonara por que no tenia animo de hazer los votos, con cuya respuesta quedó tan admirada y confusa, que pone en su relacion estas palabras: *Quede bien edificada y confundida de ver una alma tan pura y candida, que toda su vida avia estado en tan grande retiro amando y sirviendo a Dios, guardando las reglas de religiosa carmelita descalça mejor que io, y contodo esso no se atrebia a hazer la profesion*.

Aviendo pasado poco mas de vn año, vino a esta Ciudad como acostumbraba entonces viviendo el Señor Obispo Santa Cruz, por la fina amistad, que professaban el Señor Dean Don Diego de Malpartida, a quien dieron cuenta las religiosas de lo que avia pasado con Esperanza, y la resistencia, que tenia para professar, hizo el Señor Dean que la basassen a la reja, y traendola en brazos las religiosas, despues del aver procurado el Señor Dean persuadirla con varias y eficaces razones presenandola como una hermana, se quedó afuera con Esperanza, prosiguiendo en su persuasion: mas ni de vna ni de otra manera la pudo convencer a que professara, idiziendo y repitiendo Esperanza: *Señor no me atrebo ni me halgo con animo para hazer los votos de la profesion*: y tan solamente pudo conseguir el Señor Dean, que a la hora de la muerte pidiese el habito y la profesion, y como lo prometio así lo hizo. Mediten y ponderen todas las religiosas esta repugnancia, para professar de la hermana Esperanza, junto con las palabras, que confundida y edificada, profirió vna religiosa tan virtuosa y exemplar, como la madre Juana de Jesus Maria, para que así llenas de confusion, clamen y pidan a la divina Magestad que pues fue servida de traerlas a la religion, se sirva de darles los auxilios eficaces y necesarios, para cumplir perfectamente con las obligaciones de el estado santo que professaron.

El dia dies y siete de Octubre del año de seiscientos y setenta y ocho llebandole a medio dia la comida, la hallaron con vn accidente, que le so-

brg